

## INTERSUBJETIVIDAD Y COMUNICACIÓN

Manuel de Jesús Corral Corral  
Encuentro AMIC  
Universidad Autónoma de Nuevo León  
Monterrey, 6-9 de mayo de 2008.

Quisiera enmarcar los cinco enunciados de este texto en por lo menos dos ideas:

1. Textos que no abordan explícitamente el asunto de la comunicación, lo hacen implícitamente. El carácter ubicuo de la comunicación y el origen mismo de su estudio hacen de su objeto propio una disciplina interdisciplinaria que invita a las y los comunicólogos a volver su mirada a otros campos.
2. Lo nuevo, no por nuevo, necesariamente mejor. El pedagogo brasileño Paulo Freire escribe: “Lo viejo que preserva su validez o que encarna una tradición o marca una presencia en el tiempo continúa nuevo”<sup>1</sup>. Por su parte, la lingüista mexicana Helena Beristain declara: “No todo lo que está en el pasado deja de estar en el presente”<sup>2</sup>.

### 1. El aluvión tecnológico

“Así, durante semanas y semanas, los prisioneros de la peste se debatieron como pudieron. Y algunos de ellos, como Rambert, llegaron incluso a imaginar que seguían siendo hombres libres, que podían escoger. Pero... la peste lo había envuelto todo. Ya no había destinos individuales, sino una historia colectiva que era la peste y sentimientos compartidos por todo el mundo. El más importante era la separación y el exilio, con lo que eso significaba de miedo y rebeldía...”

Albert Camus, *La peste*, El Mundo Unid Editorial,  
Colec. Milenium 81, Madrid, 1999, p. 141.

En estos tiempos, todavía de globalización neoliberal, ha caído sobre la humanidad el aluvión indetenible de la tecnología. Y, en nuestro caso, el de la

---

<sup>1</sup> Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI Editores, México, 1997, p. 37.

<sup>2</sup> Helena Beristain, “La lengua es el mayor tesoro del género humano”, en *Humanidades*, No. 253, 18 de junio, UNAM, México, 2003.

tecnología mediática. En aras del éxito yoista y solipsista, en efecto, se derrama por doquier y en todo tiempo:

- a) la destrucción inmisericorde de la naturaleza como ámbito físico para la realización de la VIDA.
- b) la desfiguración de lo humano como especie con el consiguiente vaciamiento de la INTERIORIDAD en tanto constituyente propio del sujeto.

El sentido de la individualidad ha sido remplazado por el individualismo. Y en ello, insisto, tiene mucho que ver el *peso decisivo de la técnica sobre lo humano*. Peso tan terrible que el filósofo Martín Heidegger se había referido a la inauguración de un nuevo tiempo: el tiempo de la noche, el tiempo sin Dioses, en la que lo que le queda al humano son los Poetas, “aquellos mortales que, al cantar gravemente al dios del vino, registran la traza de los dioses que han huido, continúan sobre esa traza e indican a los mortales, sus hermanos, el camino de la recuperación...”<sup>3</sup>.

Terrible peso advertido y denunciado ya a mediados del siglo XX por la Escuela de Frankfurt, entre otros. Y en Nuestra América, en la década de los setenta, el venezolano Antonio Pasquali afirmaba: “Los medios masivos son la punta de lanza de una tecnología que es la expresión suprema de la razón instrumental y represiva”<sup>4</sup>. Y destacaba la idea de que *más importante que los medios era la comunicación entre sujetos pares*.

Desde ese aluvión tecnológico, conceptos tales como comunicación humana, inter-personal o inter-subjetiva, directa, presencial, se han tornado huidizos y se pretende hacerlos añicos. Rescatarlos donde y cuando se han perdido, o preservarlos, donde y cuando mantienen su vigencia, requieren de una reflexión detenida desde el punto de vista *teórico, metodológico y empírico*.

---

<sup>3</sup> Martín Heidegger, citado por Víctor Flores Olea y Rosa Elena Gaspar de Alba, en *Internet y la revolución cibernética*, Océano (Col. El ojo infalible), México, 1997, p. 102.

<sup>4</sup> Antonio Pasquali, *Comunicación y cultura de masas*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1986, p.29.

Para aclarar y explicar teóricamente lo que podría entenderse por comunicación intersubjetiva convendría tomar en cuenta algunos conceptos básicos, tales como *relacionalidad-autonomía*, *sujeto-cuerpo*, *Yo-tú-Yo-mundo*, *exterioridad-interioridad*. Metodológicamente convendría partir *desde abajo* (vida cotidiana) y *desde adentro* (convicciones y afectos) de lo que se quiere significar con el concepto de sujeto, tanto desde el punto de vista individual, como del comportamiento de éste al momento de socializar su subjetividad y expresarse en el espacio público. En tanto que, para reforzar empíricamente cualquier afirmación o aserto sobre el tema convendría hurgar, mediante la observación o la investigación participativa, en el sentido profundo de los *signos de la calle* en tanto brújula que permite registrar la dirección en la que se mueve, por la acción de los sujetos, la sociedad.

En 1985 cuando recién empecé mis búsquedas personales sobre comunicación publiqué el libro individual *Manual de Comunicación*. Más allá de ese título anti-ético, he venido sosteniendo la validez de su contenido. Afirmé entonces que la comunicación:

- a) es un proceso y una relación que exige el intercambio o, en palabras más claras, el *diálogo*;
- b) diálogo sólo posible cuando, entre quienes se comunican, existe cierta igualdad o *simetría*, no únicamente en el plano de los significados comunes, sino también en el plano de lo social;
- c) los dos polos del proceso y de la relación comunicativos se comportan como seres activos que emiten y perciben con *libertad*, alternadamente, mensajes cargados de significados<sup>5</sup>.

Refrendo ahora, en lo básico, esas ideas, tributarias de la postura teórica de Pasquali. Ideas que he seguido desarrollando, espero que con más claridad y

---

<sup>5</sup> Manuel de Jesús Corral Corral, *Manual de comunicación*, CECSA, México, 1985, p. 25.

amplitud, en textos posteriores. Late en ellos la preocupación central de que la comunicación humana, con sus efectos terapéuticos, pueda contribuir a formar *comunidad*<sup>6</sup>. A partir de las propuestas anteriores he venido atribuyendo, con el uso de un término propio de la gastronomía, tres ingredientes imprescindibles en la comunicación humana: *diálogo, simetría, libertad*. Ingredientes necesariamente válidos y exigibles en cualquier situación. Por ello

- 1) han de condimentar la comunicación en cualquiera de las formas, niveles y tipos en que ésta se presente
- 2) han de anular cualquier pretensión de *reificación* de los sujetos.

Se trata, por consiguiente, de ingredientes definitorios de la condición propiamente humana (diálogo como *razón*, simetría como *dignidad*, libertad como *autonomía* de cada sujeto) y de sus productos simbólicos, sin los cuales cualquier relación comunicativa se degrada, se deforma y pierde su específico sabor. Condición propiamente humana en el sentido de que se realiza si, y sólo si, cuando el mundo de lo humano se acepta como poblado de *sujetos autónomos y relacionales* que la hagan posible. Y es que en la comunicación “no hay recipiendario y recipiente, sino *reciprocidad* de sujetos activos”<sup>7</sup>. Por ello, en un intento por superar el quiebre semántico que suele hacerse en torno al vocablo comunicación, ésta se refiere, en mi opinión, únicamente a los procesos, relaciones e interacciones humanas en los que “se da el encuentro del *logos* (lÒgoj) (*diá-logo*) o del *sema* (sÁma) (*diá-semia*) a través de (di£) varios (emisor-perceptor y perceptor-emisor) en un mismo centro de atención (mensaje)”<sup>\*</sup>.

---

<sup>6</sup> Cfr. *Comunicación popular y necesidades radicales*, Premià (La red de Jonás), México, 1988. *Comunicación y ejercicio utópico en América Latina*, Ediciones del lugar donde brotaba el agua, México, 1999. *La comunicación y sus entramados en América Latina*, Plaza y Valdés, México, 2003. *Resistencia, comunicación y democracia*, Lumen, Buenos Aires, 2006.

<sup>7</sup> Manuel de Jesús Corral Corral, *Comunicación popular y necesidades radicales*, Premià (La red de Jonás), México, 1988, p. 31.

<sup>\*</sup> Manuel de Jesús Corral Corral, *Comunicación y ejercicio utópico en América Latina*, Ediciones del Lugar Donde Brotaba el Agua, México, 1999, p. 44.

Ante la ausencia, crisis y degradación epocal de la comunicación, dialogo, simetría y libertad requieren, como primer paso, de sujetos que se reconozcan y se respeten como autónomos y relacionales. Y eso supone en ellos la verificación de una primera afirmación:

Es preciso que los sujetos comunicantes desplieguen actitudes y comportamientos cargados de *ética-estética* holista, y de *utopía*, que apunten a una comunicación de nuevo signo.

Cabe aquí una pregunta válida ¿*qué*, o mejor, *quién* es el sujeto? En búsqueda de una respuesta es preciso partir, para no perder piso, *desde atrás y desde abajo*, es decir, de lo más concreto y visible.

## 2. El sujeto como sujeto-cuerpo

Si digo carne o espíritu, /paréceme que el diablo /se ríe del vocablo; /mas nunca vaciló /mi fe si dije "yo".

Ramón López Velarde, en Octavio Paz et al., *Poesía en movimiento*. México, 1916-1996, Siglo XXI Editores, Novena Edición, México, 1975, p. 437.

Largo y complejo ha sido el *proceso evolutivo* del ser humano. En algún momento, el denominado ser humano se *desprendió* de las demás especies animales. Marcó sus diferencias. No perdió por ello el sustrato biológico que los liga con aquéllas. Diferencias sobre todo en rasgos fundamentales y exclusivos que sellan su identidad. El principal de todos: el desarrollo de la *masa cerebral*. Con sus consiguientes procesos desencadenantes: postura erecta que libera la mano, solidaridad entre manos y masa cerebral para transformar el soporte físico en mundo, capacidad de simbolización, lenguaje conceptual y metalenguaje, y gregariedad instintiva convertida en socialidad razonada.

El desarrollo del cerebro permitió, a su vez, la aparición de la *conciencia*. Recinto secreto y sagrado. Nadie puede penetrar en él impunemente. Y de ahí en más, en forma progresiva: saber, saber que sabe, y libertad para decidir y optar. Paulo Freire, en su visión antropológica, hace ver cómo en determinado momento

del proceso el ser consciente se convirtió en captador, aprendedor, transformador y creador de belleza, y dejó de ser un mero “espacio” vacío que debía ser llenado con contenidos. Y agrega: “La invención de la *existencia* a partir de los materiales que la vida ofrecía llevó a hombres y mujeres a promover el *soprote* en que los otros animales continúan, en *mundo*”<sup>8</sup>. Bella idea freireana aquélla que se refiere al ser humano como ente consciente y, por tanto, *responsable*, con todo lo que este calificativo implica, del embellecimiento o del afeamiento del mundo.

Desde esa misma perspectiva antropológica, pero en otra línea de investigación, un dato más sobre el ente consciente. Investigadores que se mueven en la línea de los Estudios Culturales han centrado su atención en el tema del cuerpo. Las investigaciones en esa línea se han multiplicado y van en aumento. El peso histórico de la cultura ha hecho que, al menos en Occidente, siga vigente la visión dualista que opone el cuerpo al alma, al espíritu. Y predomina aún la teoría anátomo-fisiológica, cuya génesis se encuentra en el desarrollo del individualismo renacentista. El cuerpo es concebido como “el recinto del sujeto”, una especie de objeto de tenencia o posesión. Esta visión sigue vigente en esta época en la que se presenta “la atomización de los sujetos”<sup>9</sup>.

En oposición a esa concepción anátomo-fisiológica, se adopta hoy una visión holista. Y así, en sus investigaciones antropológicas, David Le Breton considera que el cuerpo es “la cepa de identidad del hombre. Sin el cuerpo, que le proporciona un rostro, el hombre no existiría”<sup>10</sup>. No es, entonces, que el cuerpo sea un simple recinto del sujeto o que éste tenga o posea un cuerpo, sino que *el ser humano*, constituido en sujeto, *es cuerpo*. Esta manera de ver el cuerpo emparenta, por cierto, con las visiones de culturas tradicionales que establecen una identificación entre cuerpo y ser humano, y lo vinculan con su entorno natural y cósmico.

---

<sup>8</sup> Ibid., p. 50.

<sup>9</sup> Le Breton, David, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1990, p. 14.

<sup>10</sup> Ibid., p. 7.

Le Breton apunta al respecto:

Las concepciones del cuerpo son tributarias de las concepciones de la persona. Así, muchas sociedades no distinguen entre el hombre y el cuerpo como lo hace el modo dualista al que está tan acostumbrada la sociedad occidental. En las sociedades tradicionales el cuerpo no se distingue de la persona. Las materias primas que componen el espesor del hombre son las mismas que le dan consistencia al cosmos, a la naturaleza. Entre el hombre, el mundo y los otros, se teje un mismo paño, con motivos y colores diferentes que no modifican en nada la trama común<sup>11</sup>.

Desde esta mirada, puede decirse, sujeto y cuerpo son términos intercambiables; nombran la misma realidad. En sus indagaciones sobre la relación entre la psique y la biología, Sigmund Freud refuerza esta idea al señalar: “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie”<sup>12</sup>. Y agrega que el yo consciente “es sobre todo un yo-cuerpo”, cuerpo atravesado por el *deseo*, inexplicable e irrepresentable, y cuyo único intento de manifestación es el lenguaje.

Conviene señalar aquí algunas notas específicas, inscritas en la misma condición natural del sujeto-cuerpo, mismas que consagran su *dignidad*:

- . su estructura biológica y su potencial sensitivo, racional, emocional y afectivo, que hacen de él un sujeto-cuerpo que *habla*.
- . su carga de necesidades de trabajo y descanso, de vigilia y sueño, de comida y excreción, de razón y emoción, de gozo y juego.
- . su *exterioridad-interioridad* -un *afuera* y un *adentro*- cuyo desarrollo simultáneo ha de estar fincado, necesariamente, en una *ética-estética-utopía* de carácter *holista*<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Ibid., p. 8.

<sup>12</sup> Sigmund Freud, “El yo y el ello”, en *Obras completas*, Tomo XIX, (Trad. José Echeverri), Amorrortu Editores, Argentina, 1992, pp. 27 y 29; Paulo Freire, op. cit. p. 51.

<sup>13</sup> Ética, del sustantivo griego ἠθική, conducta, costumbre, modo de ser de un individuo o de un grupo humano. Estética, del verbo griego αἰσθάνω, *oír*, de donde el aoristo ἡσθάνομαι, *percibir*, *sentir*; de ahí el sustantivo αἴσθησις, sensación, sensibilidad, belleza, y del sufijo -λογία, ciencia de. La

- . su capacidad de *autonomía* para decidir por él mismo y su *socialidad* para establecer relaciones con otros sujetos-cuerpos también autónomos y sociales.
- . su conciencia de los derechos que le asisten, y en ellas se enmarcan sus sueños, imaginarios y luchas, como sujeto-cuerpo para exigir satisfactores a sus necesidades. Para nuestro propósito habría que destacar que entre esas necesidades y esa exigencia de derechos está la *comunicación*.

El proceso de *atomización* de los sujetos, así, en plural, de que habla Le Breton empezó mucho antes con la *fragmentación* del sujeto individual, es decir, con el descuido de su multilateralidad. No se pudo, no se quiso o no se supo concebir ni formar sujetos integrales que hicieran uso cabal de su autonomía y relacionalidad.

De ahí surge una segunda afirmación:

Es sólo desde la formación integral *-exterioridad (el afuera)-interioridad-(el adentro)* del sujeto individual que éste podrá:

1. desplegar su *potencial inter-subjetivo*, mediante la necesaria verificación en la *praxis* de su multilateralidad.
2. lograr que su *forma de vida* sea la medida de sus relaciones realmente humanas con su mundo natural y social.
3. exhibir *actitudes* y *comportamientos* cargados de *ética-estética* y *utopía* holista, que apunten a una comunicación de nuevo signo.

La efectivización de la multilateralidad es, por consiguiente, la *conditio sine qua non* para que se efectivice la *intersubjetividad*.

### 3. El retorno necesario: del *tele* al *inter*

---

estética es, por tanto la ciencia que enseña a *sentir* lo bello o ciencia de la sensibilidad o de la belleza. El diccionario la define como la “ciencia que trata de la belleza en general y de los sentimientos que suscita en el hombre” (Cfr. García-Pelayo y Gross, p. 273). Se trata en este caso de una ética-estética holista (del griego *Ôloj*, todo, entero) sobre el cuerpo en cuanto que atendería conjunta y simultáneamente todas las dimensiones del cuerpo, tanto su exterioridad como su interioridad.

“Caminaron juntos, como dos universos distintos de experiencia y sentimientos, incapaces de comunicarse entre sí”.

William Holding, *El señor de las moscas*, Alianza Editorial Mexicana, 1989, p. 65.

La llamada comunicación mediática, por naturaleza *teledirigida*, ha puesto distancia entre un sujeto-cuerpo y el otro sujeto-cuerpo. Más grave aún, no los considera como tales. Con la consiguiente disminución, y hasta desaparición, de la puesta en común de pensamientos y razones, de sentimientos y afectos. Imposible vivir así cualquier tipo de relación de comunicación de carácter comunitario.

De ahí que resulte necesario reinstalar el prefijo latino *inter*, o *entre*, en las relaciones de comunicación para crear condiciones de posibilidad para vivir la comunidad. La telecomunicación estorba y no ayuda. Producto de sus reflexiones filosóficas sobre la condición humana, Martín Buber publicó en 1923 su libro *Yo y Tu*. Plantea ahí el carácter dual de las relaciones humanas: las relaciones Yo-tu y las relaciones Yo-ello. Las primeras son siempre interactivas porque se dan entre sujetos autónomos, en tanto que las segundas se refieren a las relaciones del sujeto con el mundo de los objetos, de las cosas, con los que el sujeto tiene que vérselas, necesariamente, en su vida diaria.

En ese mismo texto, pero más aún en el libro *¿Qué es el hombre?* Buber, al referirse a la relación Yo-tú, establece al *entre* como “protocategoría de la realidad humana”, y considera que ella precisa lo específico, lo singular, del mundo humano “porque en él ocurre entre ser y ser *algo*, que no encuentra par en ningún otro rincón de la naturaleza”<sup>14</sup>. Esto es así porque en ese algo, que para Buber era el AMOR, lo que ocurre es propiamente aquello que “hace del hombre un hombre”<sup>15</sup>, pues “sus raíces se hallan en que un ser busca a otro ser, como este otro ser concreto, para comunicar con él en una *esfera común*\* a los dos pero que

<sup>14</sup> Martín Buber, *¿Qué es el hombre?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 146.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 147.

\* Las cursivas son mías.

sobrepasa el campo propio de cada uno”<sup>16</sup>. La relación de comunicación se verifica entonces siempre y cuando cada sujeto-cuerpo asuma, efectivice y actualice la protocategoría del *entre* como condición necesaria para realizar su autonomía y su socialidad.

Y si esto es así, la relación de comunicación, en cualquiera de sus formas, niveles y tipos, se frustra, si y cuando uno de los sujetos (singular o plural) concibe, y menos todavía si y cuando considera, al otro sujeto (singular o plural) como heterónimo o subordinado, porque haría de él un objeto. La no verificación del *inter*, o *entre*, de *respeto* a la autonomía y socialidad de los sujetos-cuerpos, sucede, por desgracia con mucha frecuencia, y sin que ello se advierta, en la práctica cotidiana de las relaciones de comunicación. Sujetos hay que consideran y tratan al otro sujeto como objeto, lo cosifican. Se ejerce así, lo que, desde mis tiempos de estudiante de la carrera me llamó la atención: el vocablo o neologismo *paréresis*, utilizada por Antonio Pasquali. Él la considera como “el rasgo más peculiar de la alocución: la tentativa de sustraer, empequeñecer, adueñarse y alienar (al receptor), como función básica de un decir ordenando que no admite respuesta”<sup>17</sup>. Y en efecto, procedente del verbo griego *parairšw*, significa, en voz activa: sustraer, disminuir, abolir; y en voz media: apoderarse, aprovecharse. Algo así como paralizar o engarrotar al sujeto interlocutor. Esa cosificación de uno de los sujetos recuerda el juego infantil del pasado en el que un niño o niña sorprendía a su amigo o amiga con la orden: “Engarróteseme ahí sin palo, sin cuarta y sin nada”.

La antítesis de lo que he venido planteando como comunicación *dialogica*, *simétrica* y *libre* son las expresiones comunicativas en sus diferentes formas, niveles y tipos que reproducimos hoy en las diferentes instancias de socialización. Sin darnos cuenta permanecemos, en la terminología buberiana, en el mundo de las relaciones Yo-Ello.

---

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> Antonio Pasquali, Op. cit., p. 65.

De lo anterior se desprende una tercera afirmación:

Sin advertirlo, en nuestras cotidianas relaciones comunicativas reproducimos, la *cosificación de los sujetos* con la consiguiente imposibilidad de construir *comunidad*.

Otra es, por el contrario, la visión de Buber, pues sólo cuando el sujeto “reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a así mismo, como hombre, y marche desde ese reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador”<sup>18</sup>. Tomemos aquí como ejemplo nuestra comunicación lingüística. La lengua es la primera, ¿y principal?, delatora de la desfiguración y empobrecimiento de la comunicación intersubjetiva por parte de sus sujetos-cuerpos hablantes.

#### 4. El paradigma mayense de la comunicación

“Cuando estamos tristes y temblamos de aprensión, es dulce cantar todos juntos, apoyándonos ligeramente los unos en los otros: yo en Susana, Susana en Bernardo, con las manos enlazadas, temerosos de muchas cosas: yo de mi acento, Rhoda de las cifras, y, sin embargo, todos resueltos a conquistar y vencer”.

Virginia Woolf, *Las olas*, Premià editora,  
(La nave de los locos), México, 1997, p. 29.

Para el antropólogo Carlos Lenkersdorf la lengua es la manifestación más elevada de la cultura de un pueblo, cuya cosmovisión expresa. Y cada cosmovisión tiene su propio modo de ver, conceptuar y nombrar las cosas y los hechos. En las relaciones de comunicación unas lenguas expresan mejor que otras la intersubjetividad. Lenkersdorf, acucioso conocedor de la lengua mayense tojolabal, publicó en 1996 su ensayo *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. Se trata de un texto, en estilo sencillo que no le resta profundidad al contenido. Ofrece una versión de la intersubjetividad, como ésta es

<sup>18</sup> Martín Buber, Op. cit., p. 145. Encuentro riguroso y transformador imposible de lograr si no se trabaja en el ámbito del sentimiento, entendido “en su esencia pura [como] algo no cerrado en sí mismo, por así decirlo, algo cargado de energía que debe llevar a una descarga” (Edith Stein, *Sobre el problema de la empatía*, Universidad Iberoamericana, México, 1995, p. 92), y, más en particular, si no se trabaja en la vivencia de la empatía en el sentido en que la entiende la fenomenóloga Edith Stein cuando sobre ello afirma “ponerse en el lugar del otro significa actuar con él su vivencia” (Ibid., p. 46).

pensada y vivida, a partir de la lengua, en las relaciones de comunicación por un grupo étnico tradicional. Y ofrece este ejemplo: En cualquier lengua indoeuropea “al decir algo a alguien, se piensa sólo en la acción de un solo sujeto (singular o plural). El otro (también singular o plural) a quien se dice algo desempeña un papel subordinado”<sup>19</sup>. En tojolabal, por el contrario, aparecen “dos sujetos agenciales (yo y ustedes). Cada uno de ellos ejerce la acción que le corresponde”<sup>20</sup>. Mientras que las lenguas indoeuropeas emplean un solo verbo, el idioma maya utiliza dos verbos correspondientes a dos acciones. Con base en esta diferencia es que el mismo autor define la intersubjetividad como “la presencia de dos sujetos y la exclusión o ausencia de objetos”<sup>21</sup>. Y, en razón de lo anterior, concluye en forma por demás contundente: “La comunicación es intersubjetiva o no es comunicación”<sup>22</sup>.

Más adelante plantea de manera resumida, desde la visión tojolabal, nuevas exigencias de la intersubjetividad:

Todos somos sujetos aunque de diferentes clases; todos somos iguales; por ello, se excluye la subordinación de los objetos-mandados a los sujetos-mandones; todos nos necesitamos los unos a los otros para que los acontecimientos se hagan realidad; todos debemos respetarnos mutuamente si no queremos destruir la comunidad de todos y el acontecer del mundo nuestro<sup>23</sup>.

El paradigma mayense de la comunicación, desde la pequeñez social y la grandeza cultural de sus sujetos, aporta sin duda ricos elementos para la humanización de las relaciones de comunicación en este momento de la historia en el que aquéllas están sometidas a los procesos de tecnificación, y con ello, de cosificación. Si la lengua que hablamos no expresa a cabalidad la intersubjetividad, lo que se demanda al menos sería el cambio radical de actitudes

---

<sup>19</sup> Carlos Lenkensdorf, *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, Siglo XXI Editores, México, 1996, p. 29.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 46.

y de comportamiento de los sujetos en sus relaciones cotidianas con otros sujetos. Ello implicaría, por fuerza, la adopción y vivencia de las cuatro fases de la comunicación intersubjetiva planteada por el mismo Lenkersdorf: “decir – escuchar – entender – respetar”<sup>24</sup>.

Ausencia, crisis y degradación de la comunicación ¿cómo rescatar el carácter necesariamente intersubjetivo de ésta? Tomo en préstamo aquí una propuesta formulada por el doctor Arnoldo Kraus referida al “arte de urdir enfermedades o exagerar las ya existentes”. Decía Kraus: “Con o sin ironía, en medicina es fundamental regresar a la ética”<sup>25</sup>. Considero que esta propuesta es también aplicable a la comunicación. Es preciso, por tanto, *ir aprendiendo*, nótese el uso del presente progresivo, a comunicarnos intersubjetivamente con *ética-estética holista*, y *utopía*. Y para eso se requiere una vuelta a la *introspección* que provea de una buena dosis de *imaginación* y *voluntad*.

Una cuarta afirmación quedaría como sigue:

En esta época de desvaríos, ruidos, prisas y explosiones, y sus secuelas de neurosis desbordadas, los sujetos-cuerpos tienen como recurso el atrevimiento de resistir a esos embates, mediante acciones de resistencia cargadas de ética-estética y utopía en aras de *imaginar* formas y tipos de comunicación “otra”.

## 5. El reino interior, fragua de la comunicación

“No hay soledad inexpugnable. Todos los caminos llegan al mismo punto: la comunicación de lo que somos. Y es preciso atravesar la soledad y la aspereza, la incomunicación y el silencio para llegar al recinto mágico en que podemos danzar torpemente o cantar con melancolía; mas en esa danza o en esa canción están consumadas los más antiguos ritos de la conciencia, la conciencia de ser hombres y creer en un destino común”

Pablo Neruda, *Discurso* pronunciado el 21 de octubre de 1971, al recibir el *Premio Nóbel de Literatura*.

<sup>24</sup> Ibid., p. 36.

<sup>25</sup> Arnoldo Kraus, “Urdir enfermedades: otras reflexiones”, en *La jornada*, 27 de febrero de 2008, México, p. 22.

La introspección, o prioridad del *adentro*, ¿por qué? Bajo la presión de la técnica (celulares, ipods, walkmans, videojuegos, grabadoras, videograbadoras, computadoras, radios y televisiones en todas sus modalidades), los humanos nos encontramos asentados en sociedades altamente complejas medidas por la mano invisible del dios *Mercado*. Vivimos hoy bajo los efectos de la *mediadización*, que para amplios sectores puede convertirse en *mediatización*. Priva en las sociedades la boruca, el ruido, el grito, el alarido y la prisa. Palabras y más palabras vacías, huera y huecas de contenido. En el mercado global, arraigado ya en las instancias socializadoras del sujeto-cuerpo, quien más grita, más vende. El *multiloquio* de que hablan los filósofos medievales se ha convertido hoy en moneda de cambio.

Los sujetos resienten en tal forma esos ruidos *entóticos*<sup>26</sup> y las presiones de las novedades materiales que viven hoy vueltos hacia el exterior o asentados en el *afuera*. Y del exterior esperan los satisfactores a sus necesidades, las gratificaciones a sus esfuerzos y el cumplimiento cabal de sus deseos. ¿Lo lograrán por esa vía? El consumo compulsivo de chucherías materiales y simbólicas: ropas, automóviles, enseres domésticos, ritmos musicales, ofertas turísticas, etc. El sujeto-cuerpo se ha olvidado de su *interioridad*, de su *adentro*. Se ha perdido la llave para abrir la *bodega interior* en donde está el secreto para lograr, o al menos para intentar, escapar, en buena medida, de ese piélago de ruindad, podredumbre y desorientación que ha traído consigo la sociedad tecnificada sin rumbo humano. Con sus ofertas, lejos está la comunicación tecnológica realmente existente de ofrecer satisfactores a las necesidades profundas de comunicación *inter-humana*. Se requiere cavar más hondo para saber dónde encontrarlos.

---

<sup>26</sup> *Entótico*, tecnicismo griego derivado del prefijo ἔντονος = dentro y ὠτή-τις = oreja, oído, que el diccionario define como la "sensación auditiva que parte del interior del oído como zumbido provocado por la corriente sanguínea" (Rufo Mendizábal, *Diccionario griego-español ilustrado*, Editorial Razón y Fe, Madrid, 1959).

En el jardín de la *intelligentzia* nuestroamericana encontré, a través de Internet, una preciosa margarita: el texto *Ariel*, del ensayista uruguayo José Enrique Rodó. Empecé a deshojar la margarita y me topé, como veta inexplorada e inexplorada, la riqueza del pensamiento liberal de ese autor. Y me di a la tarea de reflexionar sus ideas desde el ángulo de lo que sucede hoy en el ámbito de la comunicación humana. Si la chiripa y el acaso existen, a los pocos días, y por la misma vía de Internet me invitaban a participar en una publicación colectiva sobre pensadores del siglo XX. Propuse, y fue aceptado, el análisis de ese pensador uruguayo. Producto de ese interés son también los siguientes planteamientos de ese autor sobre educación, vistas desde la comunicación inter-subjetiva.

José Rodó fue un hijo de su tiempo: liberal ilustrado, kantiano aferrado a los valores del matrimonio de los valores clásicos grecolatinos y del cristianismo primitivo; todo a su modo, como hombre con libertad de espíritu. Sitúa sus reflexiones en las condiciones de postración de las naciones nuestroamericanas de principios del siglo XX. Para superar las taras y salir del atraso propone a las jóvenes generaciones:

- a) recuperar el *aprecio* y la *confianza* en uno mismo
- b) acogerse al potencial redentor, ahora se diría liberador, de la *educación racional*, fincada en la moral, y que, en su caso, incluye la educación de los *sentimientos*
- c) no dejarse arrebatarse el *reino interior* que es donde el sujeto fragua la sencillez de su ida cotidiana y también sus grandes hazañas

Tres propuestas vinculadas con la ética, la estética y la utopía de un sujeto que siempre puede dar más de sí.

. En cuanto a lo primero, en esta época de desconfianzas y baja autoestima de muchos sujetos, Rodó ofrece una concepción dinámica del ser humano. Éste no es, sino que *está siendo* a cada momento. En sugestiva metáfora dice:

Somos la estela de la nave, cuya entidad material no permanece la misma en dos momentos sucesivos, porque sin cesar muere y renace de entre las ondas: la estela, que es, no una persistente realidad, sino una forma andante, una sucesión de impulsos rítmicos, que obran sobre un objeto constantemente renovado<sup>27</sup>.

Ese estar siendo demanda crecimiento, avance, progresión. Y requiere de esfuerzo (reflexión) y ejercitación (acción) en la “escuela de la voluntad individual” con miras a la formación de la personalidad moral. Se requiere para ello que el sujeto elabore un programa de vida con base en el *deber* y el *ideal*, que le permitan alcanzar la *libertad*. En opinión de Rodó, cada uno ha de considerarse a sí mismo como “un primer objeto de fe”. Y el cumplimiento del deber ha de asumirse no como algo heterónimo, sino autónomo, en favor del perfeccionamiento del sujeto individual o colectivo.

. En cuanto a lo segundo, Rodó, como buen liberal de su tiempo, confiere un lugar axial a la educación racional. Pero la entiende y explica en un sentido holista u omnilateral. La educación racional “ha de buscar el perfeccionamiento moral de cada facultad del espíritu en relación con las otras”<sup>28</sup>. En efecto, por necesidad y con la misma prioridad, la educación de la razón ha de ir acompañada de la educación de los sentimientos morales y estéticos. Pues nunca la criatura “será más plenamente buena que cuando sepa, en las formas con que se manifiesta activamente su virtud, respetar en los demás el sentimiento de lo hermoso”<sup>29</sup>, pues éste es “el colaborador más eficaz en la formación de un delicado instinto de justicia”<sup>30</sup>. Rodó considera que sólo a partir de la educación de los sentimientos el sujeto puede lograr el refinamiento y la sensibilidad necesaria para apreciar lo bueno, lo verdadero y lo bello. Todo sujeto ha de ser, por consiguiente, un ejemplar no mutilado de la humanidad mediante el desarrollo de todas las facultades de su espíritu. Y sentencia: “La enseñanza que se proponga fijar en los espíritus la idea del deber,

<sup>27</sup> José Enrique Rodó, *Los motivos de Proteo*, Claudio García & Cía. Editores, (Col. Biblioteca “Rodó”), Montevideo, 1945, p. 11.

<sup>28</sup> José Enrique Rodó, *Ariel*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, p. 11.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>30</sup> *Ibid.*

como la más seria realidad, debe tender a hacerla concebir al mismo tiempo como la más alta poesía”<sup>31</sup>. Educación de la razón y de los sentimientos, propuesta rodosiana ciertamente radical para su tiempo.

. En cuanto a lo tercero, Rodó se asoma a lo que está en la base del sujeto.cuerpo. Y a lo más nimio y humilde de su vida cotidiana. En su breve ensayo *Los que callan* se refiere a las “Almas de silencio celeste”, a los “abnegados monjes de belleza”. Los que callan pertenecen a un

cierto linaje de espíritu que unen al sentimiento infalible, perfecto, aristocrático, de la belleza, en las cosas del arte, el absoluto desinterés con que profesan calladamente su culto, inmunes a todo estímulo de vanidad, de todo propósito de crítica o de producción, de toda codicia simoniaca de fama<sup>32</sup>.

El *reino interior*<sup>33</sup> o *vida interior*<sup>34</sup>, señala Rodó, es “lo más delicado del espíritu humano”<sup>35</sup>, es lo más íntimo del alma. Y ahí se labra la condición de “hombres libres”<sup>36</sup>; ahí está la fuente donde cobran fuerza y limpieza valores tales como el instinto, el entusiasmo, la esperanza, la alegría, la entrega, las convicciones, los afectos, la liberalidad, la gratuidad y la fe en uno mismo. En el *adentro* del sujeto se fragua lo que Rodó llama la *juventud interior* y es ahí donde cobran reciedumbre la subjetividad y la intersubjetividad.

Concepción básica y contundente del sujeto, la que ofrece Rodó, en esta sociedad de la prisa y del ruido en la que priva la atomización de los sujetos y su manía de vivir volcados al desarrollo de sólo la exterioridad. Al menor descuido del sujeto-cuerpo, el mundo del Ello avasalla, seduce, distrae, invade. Es desde el adentro del sujeto-cuerpo donde se entiende a cabalidad que “aun dentro de la esclavitud material hay la posibilidad de salvar la libertad interior: la de la razón y

---

<sup>31</sup> Ibid., p. 10.

<sup>32</sup> José Enrique Rodó, *E l mirador de Próspero*, p. 294.

<sup>33</sup> José Enrique Rodó, *Ariel*, p. 8.

<sup>34</sup> Ibid., p. 9.

<sup>35</sup> Ibid.

<sup>36</sup> Ibid., p. 8.

el sentimiento<sup>37</sup>. El trabajo de la interioridad libera al sujeto, pues le hace ver y realizar con nueva mirada, en un *soliloquio* rico y creativo, sus relaciones Yo-Ello y solidifica, mediante un *coloquio* distendido, las relaciones Yo-Tú. Todo eso orientado a influir productivamente en la marcha de la vida colectiva enrumbada a la construcción de lazos comunitarios. Esto si es que el sujeto quiere asumir la vida con sentido de *pertenencia* a la única especie humana y con *responsabilidad social*.

Martín Buber ofrece una pista fecunda para reinstalar el *inter-sujetos* y para lograr la comunicación: saber hacer *silencio* en medio del barullo.

Y de esa pista se desprende una quinta afirmación:

Y en silencio, en calma, en implosión imprimir un rumbo humano a las relaciones inter-subjetivas.

Y, para concluir, si son los poetas quienes, ante la huida de los dioses “indican a los mortales, sus hermanos, el camino de la recuperación”, baste con citar a algunos de ellos que, desde su experiencia interior y su conocimiento intuitivo, ofrecen criterios para poner la *comunicación intersubjetiva* en el centro y en la base de las relaciones humanas.

### Silencio

Así como del fondo de la música  
brotaba una nota  
que mientras vibra crece y se adelgaza  
hasta que en otra música enmudece,  
brotaba del fondo del silencio  
otro silencio, aguda torre, espada,  
y sube y crece y nos suspende  
y mientras sube caen/ recuerdos, esperanzas,  
las pequeñas mentiras y las grandes,  
y queremos gritar y en la garganta

---

<sup>37</sup> Ibid., p. 7.

se desvanece el grito:  
desembocamos al silencio  
en donde los silencios enmudecen<sup>38</sup>.

Si como canta el vate popular, en cuestión de amores “dicen que la distancia es el olvido”<sup>39</sup>, también lo es en cuestión de comunicación. Y para borrar esa distancia y dejar que, en relación con el *otro-a*, se exprese el sujeto-cuerpo *sentipensante y racioafectivo*, es preciso abrir cauces a la comunicación en corto, directa y presencial, pues, recuerda el poeta: “la dolencia de amor no se cura sino con la presencia y la figura”<sup>40</sup>.

## Bibliografía

- Beristain, Helena. (2003). “La lengua es el mayor tesoro del género humano”, en *Humanidades*, No. 253, 18 de junio, UNAM, México.
- Buber, Martín. (1991). *¿Qué es el hombre?*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 146.
- Corral Corral, Manuel de Jesús. (1985). *Manual de comunicación*, CECSA, México.
- \_\_\_\_\_. (1988). *Comunicación popular y necesidades radicales*, Premià (La red de Jonás), México, 1988.
- \_\_\_\_\_. (1999). *Comunicación y ejercicio utópico en América Latina*, Ediciones del lugar donde brotaba el agua, México.
- \_\_\_\_\_. (2003). *La comunicación y sus entramados en América Latina*, Plaza y Valdés, México.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Resistencia, comunicación y democracia*, Lumen, Buenos Aires.
- Freire, Paulo. (1997). *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI Editores, México.
- Freud, Sigmund. (1992). “El yo y el ello”, en *Obras completas*, Tomo XIX, (Trad. José Echeverri), Amorrortu Editores, Argentina, 1992, pp. 27 y 29;
- García-Pelayo y Gross, Ramón. (1982). *Diccionario Larousse Manual Ilustrado*, Ediciones Larousse, México.
- Heidegger, Martín. (1997). Citado por Víctor Flores Olea y Rosa Elena Gaspar de Alba, en *Internet y la revolución cibernética*, Océano (Col. El ojo infalible), México.
- Kraus, Arnoldo. (2008). “Urdir enfermedades: otras reflexiones”, en *La jornada*, 27 de febrero, México.

<sup>38</sup> Octavio Paz, ([http://www.palabravirtual.com/index.php?ir=ver\\_poema1.php&pid=2](http://www.palabravirtual.com/index.php?ir=ver_poema1.php&pid=2))

<sup>39</sup> Roberto Cantoral, *La Barca*, canción bolero.

<sup>40</sup> San Juan de la Cruz, *Obras completas*, edición crítica, notas y apéndices de Lucinio Ruano de la Iglesia, Biblioteca de Autores Cristianos, Undécima edición, Madrid, 1972, p. 31.

- Le Breton, David. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Lenkensdorf, Carlos. (1996). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, Siglo XXI Editores, México.
- Mendizábal, Rufo. (1959). *Diccionario griego-español ilustrado*, Editorial Razón y Fe, Madrid.
- Pasquali, Antonio. (1986). *Comunicación y cultura de masas*, Monte Ávila Editores, Caracas.
- Paz, Octavio. ([http://www.palabavirtual.com/index.php?ir=ver\\_poema1.php&pid=2](http://www.palabavirtual.com/index.php?ir=ver_poema1.php&pid=2))
- Rodó, José Enrique. (1984). *Ariel*, Fondo de Cultura Económica, (Biblioteca Joven), México.
- \_\_\_\_\_ . (1945). *Los motivos de Proteo*, Claudio García & Cía. Editores, (Col. Biblioteca "Rodó"), Montevideo.
- \_\_\_\_\_ . (1944). *El mirador de Próspero*, Claudio García & Cía. Editores, (Col. Biblioteca "Rodó"), Montevideo.
- San Juan de la Cruz. (1972). *Obras completas*, edición crítica, notas y apéndices de Lucinio Ruano de la Iglesia, Biblioteca de Autores Cristianos, Undécima edición, Madrid.

